

Aquelarre está conciente de que lo que aquí se escribe no llegará al grueso de mujeres latinoamericanas porque, precisamente, no saben leer ni escribir (más de veintiocho millones).

¡Si todas supiéramos leer y escribir!... Leer, leer lo que en estos momentos el mundo nos ofrece y nos concierne como mujeres. Esta llave puede abrirnos tantos horizontes y permitirnos ver el mundo a través de un prisma diferente.

Siendo 1990 el Año Internacional de la Alfabetización no significa que las campañas y programas de alfabetización estén enfocados a mejorar las condiciones socio-económicas de la gran mayoría. En verdad, en gran parte están dirigidos a un ajuste tecnológico-laboral donde se requiere un alfabetismo no crítico (comprensión de manuales, instrucciones, señales, avisos, etc.) y en esta instancia, la mujer también es postergada a un segundo plano.

Nuestro artículo central examina las implicaciones de este tipo de alfabetización, a la vez que mostramos la experiencia de un colectivo de mujeres negras en Brasil, en el que se nos propone una alternativa: aprender a leer y escribir dentro de un contexto de realidades y necesidades que conciernen a la mujer como tal. También presentamos el dilema que enfrenta la mujer inmigrante, quien lucha por aprender un idioma nuevo sin saber leer o escribir en su lengua materna. Y mucho más.

Abrimos este *aquelarre* sabiendo que millones de mujeres no participarán en él.



Aquelarre is aware that what is written in this issue will not reach the majority of Latin American women, precisely because they don't know how to read and write (more than twenty-eight millions).

If only we all knew how to read and write!... Read, read all that the world offers at this moment, and that is important to us as women. This key can open so many new horizons and allow us to see the world through a different lens.

The fact that 1990 has been declared International Year of Literacy does not necessarily mean that literacy campaigns and programs are directed to bettering the socio-economic conditions of the great majorities. Actually, most of the programs are geared to train workers to better adjust to technological changes. In this case, a non-critical type of literacy is needed (reading manuals, instructions, signs, ads, etc.), another instance in which women are relegated to second place.

Our central article examines the implications of this kind of literacy. At the same time, we show the experiences of a black women's collective in Brazil where an alternative is offered: to learn how to read and write within the context of the realities and needs of the women themselves. We also present the dilemma of immigrant women who have to learn a new language without knowing how to read and write in their mother tongue. And much more.

We open this *aquelarre* knowing that millions of women will not participate in it.

